

Para una identidad dialéctica y comunicacional en Enfermería

Amélia Lopes¹

La construcción de la identidad de un grupo profesional es la dimensión subjetiva de su proceso de profesionalización, entendido como proceso de afirmación en sí misma y de su autonomía, así como de su necesario e imprescindible reconocimiento social⁽¹⁻²⁾. Porque basado en las relaciones de reconocimiento o no reconocimiento, la identidad es un concepto comunicacional, que mucho más aún se traduce en dimensiones objetivas del proceso de profesionalización (estatuto objetivo, autonomía e imagen social). De esta forma, la identidad puede ser entendida como interior y exterior, en otras palabras se trata de un profesionalismo de dentro (que siendo diverso debe ser aclarado), o un profesionalismo de afuera – que respeta el reconocimiento social influenciado normalmente a través de la fuerza del profesionalismo de dentro⁽³⁾. El estudio de la identidad, a pesar que reporta al profesionalismo de afuera, es especialmente relevante para entender el profesionalismo de adentro e informar procesos de auto-regulación, clara definición del conocimiento, de la ética, de las prácticas y de las relaciones que le son propios –, pues el estatuto, la imagen social y la autonomía reconocidas por fuera, aunque puedan ser provenientes de prescripciones del exterior, dependen sobretudo de aquello que el grupo profesional sea capaz de hacer por dentro.

La identidad profesional es simultáneamente colectiva e individual⁽¹⁻²⁾. La identidad individual se refiere a contenidos simbólicos que informan expectativas y desempeños de papel, y a los sentimientos de valor y desvalor asociados a ella. La identidad colectiva se refiere a discursos y prácticas que moldean y son moldeados por representaciones sociales y estructuras organizacionales. Identidad individual e identidad colectiva se construyen mutuamente y la fuerza de una depende de la forma como la otra la amplifica y la sostiene. En los dos casos – de la identidad individual y de la identidad colectiva – los contenidos simbólicos que definen el conocimiento y la ética ocupan el núcleo identitario profesional que las influye, y se alimentan de las prácticas y de las relaciones de los profesionales (sus diversas entidades y compañeros) en contexto.

La identidad – de un profesional, de un grupo profesional o de una profesión – es aun un concepto ecológico⁽¹⁻²⁾. Asumir el carácter ecológico de la construcción de la identidad profesional es reconocer, por un lado, su carácter contextual (histórico, geográfico y cultural) – y por eso varía de país en país, de cultura en cultura – y, por otro lado, su carácter sistémico – admitiendo que los niveles: individual, interpersonal, organizacional y societal interfieren en la construcción de las identidades de forma específica pero también conjugada.

Este cuadro conceptual es necesario como base para una argumentación de carácter propositivo. Si las corrientes post-modernas y las formas vividas y discursivas por ellas generadas abrieron definitivamente un espacio original de afirmación de la Enfermería y de sus profesionales, entonces se hace mucho mas necesario aprovechar sus potencialidades para traducirlo claramente en indicadores de desempeño, en currículos de formación y en un fuerte discurso profesional.

La afirmación identitaria profesional, como se explicita en la anterior exposición conceptual, a pesar que necesite siempre de diversidad (no hay respiración identitaria sin diversidad), necesita también de un mínimo de claridad y coherencia en sus fundamentos y de un mínimo de armonía entre los diversos subsistemas del cual depende⁽⁴⁾. Sin ese mínimo, lo que se gana a un nivel puede ser siempre neutralizado por lo que se pierde a otro nivel.

Las ambigüedades y polarizaciones persistentes de las peripecias de la profesionalización y del profesionalismo en enfermería indican que los criterios de reconocimiento en enfermería continúan en gran parte a ser prestados del poder médico, generando la necesidad de desarrollar el apego a formas de reconocimiento centradas en la especificidad del saber en enfermería. Por eso, se proponen identidades en enfermería sumamente dialécticas, en su contenido simbólico (aliando conocimiento científico-técnico y ético-expresivo), y comunicacionales en sus esquemas de acción (informadas por la racionalidad comunicacional).

Esta perspectiva comunicacional se traduce en énfasis específicas en cada uno de los niveles del sistema ecológico en que habitan las identidades, que puedan informar referencias profesionales, decisiones de formación y temas de investigación, y a continuación mencionaré apenas las principales tendencias centrales.

Al nivel individual, se hacen pertinentes el incentivo a la creatividad del yo y a la reflexión de sí para sí⁽⁵⁻⁶⁾. Al nivel interpersonal o de equipo, gana énfasis el lugar del otro próximo (supervisor, tutor, compañeros de trabajo), como desafío cognitivo y soporte afectivo, en la interacción concreta y cara a cara con el otro⁽⁶⁻⁷⁾. Al nivel organizacional, la complementariedad entre diferentes grupos (por ideología, tarea o posición) toma el lugar de la competición entre grupos que, teniendo origen en la búsqueda del reconocimiento personal amenazado tienden a mantener hegemónicos los grupos que ya lo son. Al nivel societal o macro, se torna importante la explicitación y diseminación de un discurso intencional, asertivo y claro, capaz de alimentar nuevas representaciones sociales de la profesión⁽⁸⁾, pero también de la salud, de la enfermedad, de los locales de trabajo y de los profesionales, estructurando nuevas disposiciones, hábitos, identificaciones y atribuciones.

Estas identidades dialécticas y comunicacionales de la enfermería (neo)profesional apuntan, como es posible percibir desde hace algún tiempo de forma acentuada, para el desarrollo especial de actitudes profesionales de reflexión y de investigación. Pero apuntan también para el desarrollo de una actitud profesional crítica, no solamente como contrapunto imprescindible a una historia de subordinación de la profesión, pero también como medio de resistencia científico social frente a las actuales tendencias de mercantilización en el campo de la salud⁽⁹⁾.

¹ Professora Catedrática da Faculdade de Psicologia e de Ciências da Educação da Universidade do Porto. Porto, Portugal. amelia@fpce.up.pt

REFERENCIAS

1. Lopes A. La construcción de identidades docentes como constructo de estructura y dinámica sistémicas: argumentación y virtualidades teóricas y prácticas. Profesorado Rev Curric Form Prof [Internet]. 2008 [citado 2013 mar. 12];11(3). Disponible en: <http://www.ugr.es/~recfpro/rev113COL1.pdf>
2. Lopes A. Teachers as professionals and teachers' identity construction as an ecological construct: an agenda for research and training drawing upon a biographical research process. Eur Educ Res J. 2009;8(3):461-75.
3. Evetts J. The sociological analysis of professionalism: occupational change in the modern world. Int Sociol. 2003;18(2):395-415.
4. Sachs J. The activist teaching profession. Buckingham: Open University Press; 2004.
5. Ricoeur P. Soi-même comme un autre. Paris: Seuil; 1990.
6. Blin T. Phénoménologie et sociologie comprehensive. Paris: L'Harmattan; 1995.
7. Lopes A, Pereira F. Escritos de trabalho e construção social da acção educativa institucional: (e)feitos de um processo de investigação-acção. Educ Soc Culturas. 2004;(22):109-32.
8. Silva A L, Padilha MICS, Borenstein MS. (2002). Imagem e identidade profissional na construção do conhecimento em enfermagem. Rev Latino Am Enferm. 2002;10(4):586-95.
9. Ito EE, Peres AM, Takahashi RT, Leite MMJ. O ensino de enfermagem e as diretrizes curriculares nacionais: utopia x realidade. Rev Esc Enferm USP. 2006;40(4):570-5.